

La gruta donde nació el Salvador sirvió en tiempo de este, como las otras que vemos hoy en los contornos de Belen, de establo á las bestias y á veces de refugio á los labradores en la estacion de lluvias. En los lugares altos, como Jerusalem, Nazareth y Belen, estas grutas son abrigadas y libres de humedad; no es extraño pues que la Virgen María, no encontrando posada en la ciudad, entrase en una para abrigarse en la estacion mas lluviosa y cruda de Palestina, cual es el mes de diciembre. El D<sup>r</sup> Schubert ha vindicado victoriosamente la autenticidad de la gruta de Belen que algunos de sus correligionarios pusieron en duda, sin dar para esto mas razon que presunciones (1). Para los católicos existian ya otros testimonios que consignan la Historia de la Iglesia, las obras de los SS. Padres, los monumentos eclesiásticos y la tradicion no interrumpida de diez y nueve siglos. Esta gruta es comun para todas las creencias desde el año de 1847, en que el sultan lo declaró así, favoreciendo á los Griegos, que ántes podian visitarla pero no celebrar en ella sus oficios. Tiene dos entradas que la comunican con la capilla católica de Santa Catalina y con la de los Griegos. Por aquella entré yo : bajando largas escalas, átravesando callejones estrechos y tortuosos abiertos en la piedra, y pasando sucesivamente várias capillas y monumentos que despues visitaré, llegué á la gruta de la Natividad, que por su belleza y luz me hizo recordar la Jerusalem viviente que vió el profeta de Páthmos descender del cielo iluminada con la claridad de Dios. ¡ *Gloria á Dios en las alturas; y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!* me parecia oír penetrando en esta gruta, mansion del resplandor eterno. En su fondo hácia el Oriente ví un círculo de plata, las señales de una estrella que lo cubrió ántes, y en su alrededor escrito con grandes letras de oro : « HIC DE VIRGINE MARIA JESUS CHRISTUS NATUS EST. » Una

(1) *Reis in das Morgenland*, tom. III.

losa de mármol blanco sostenida por airosos pedestales forma un altar sobre este lugar santo. Quince lámparas de plata arden perennemente, y entre todas sobresale por su hermosura una obsequiada por Luis XIII, rey de Francia. Á pocos pasos hácia el Mediodía estuvo el pesebre en que fué reclinado Jesus recién nacido : á este sitio mas bajo que el resto de la gruta se descende por dos gradas. Es una especie de bóveda formada naturalmente en la piedra y cubierta de ricas colgaduras de seda; en el sitio donde estuvo colocado el pesebre se ve un altar de mármol blanco y sobre él una magnífica pintura de la escuela española, puesta en un cuadro de plata macizo, y que representa á los pastores adorando al niño Dios recién nacido. Frente á frente del pesebre está el lugar donde la tradicion constante de los fieles coloca á María con Jesus entre sus brazos durante la visita de los Magos. Los reyes cristianos consideraron siempre como su deber adornar el pesebre de Jesucristo con lo mas precioso que poseían; de aquí proceden las ricas ofrendas que han venido á amontonarse en esta sagrada gruta. Sus preciosas colgaduras y sus hermosos tapetes, sus lámparas y sus blandones se cambian cada semana, para alternar de esta manera los que han presentado diferentes soberanos. Toda la cueva está revestida con mármoles, alabastros y pinturas : en cada uno de estos dos últimos santuarios arden tambien muchas lámparas, y otras muchas mas están distribuidas en toda la extension de la gruta principal, que tiene treinta y siete piés y medio de largo, once y tres pulgadas de ancho y nueve de alto. Pero todo este esplendor nada vale para el corazon que se alimenta de otras imágenes todavia mas grandes, mas sublimes y que en belleza exceden infinitamente á todo cuanto puede representar el ingenio mas aventajado. El Criador de todos, hecho hombre por amor al hombre; el Verbo del Padre, que todo lo sostiene por solo su querer, hecho niño; y el resplandor del Cielo, que viste de hermosura á las obras de sus manos, en-



vuelto en pobres pañales : ved ahí el espectáculo que allí se contempla y el que con mas precision da idea de la bondad de Dios y de la dignidad del hombre. Las ofrendas que los Magos pusieron á los piés de este Dios hecho niño explican los movimientos del alma mejor que las palabras. ¿Ni qué podrá decir nuestro pobre corazon meditando estos prodigios inefables?

Dije que existió una estrella de plata colocada por los católicos en el lugar donde nació Jesucristo; sus inscripciones latinas eran título que no admitia contradiccion de los derechos de aquellos para la posesion del santuario , que les disputaban los Griegos. En diversas ocasiones habian pretendido estos robarla; así lo manifestaron los clavos encontrados flojos y las abolladuras mismas de la hermosa pieza golpeada durante la operacion. Al fin el robo se realizó, y la estrella desapareció una média noche (1), para no ser ya vista jamas, sino por los que la entraban procesionalmente y como en triunfo por la puerta del monasterio de San Sábás.

Algunos monumentos venerables rodean la gruta del Salvador, y prescindiendo del que se ve en la capilla subterránea de los Inocentes , los otros guardaron los despojos de personas insignes que vinieron á buscar desde tierras lejanas la gruta donde el Salvador nació , y á descansar postrados al pié de su pesebre. La capilla de los Inocentes es una cueva contigua á la del Nacimiento, y en la que aseguran algunos escritores que fueron arrojados los tiernos cuerpos de los niños sacrificados por Heródes, empeñado en hacer morir á Jesucristo. Saliendo de esta se sigue un oscuro callejon que conduce al oratorio de San Jerónimo , y es el aposento en que aquel doctor insigne trabajó su version Vulgata de la Santa Escritura , que la Iglesia declaró auténtica. Allí vivió treinta y ocho años, trabajando cons-

(1) 41 de octubre de 1847. *Question des Lieux saints.* (M., Boré.)

tantemente con el espíritu en la meditacion, y con el cuerpo y el espíritu en la redaccion de sus obras admirables. De este oratorio sigue otra capilla donde se ve su sepulcro, y á su lado el de su célebre discípulo el abad Eusebio; frente á estos los de dos matronas ilustres, descendientes de los Gracos y de los Scipiones, santa Paula y su hija Eustoquio : ambas dejaron los placeres de Roma para vivir y morir en Belen practicando las virtudes monásticas. Esta capilla encierra, fuera de tantos monumentos célebres, excelentes pinturas, y entre estas algunas en que los inteligentes han creído divisar el pincel inspirado de Murillo. El que representa muertas y en un mismo ataud á santa Paula y su hija santa Eustoquio produce admirable efecto. « Es una idea muy tierna la que tuvo el pintor de hacerlas en todo semejantes, dice Chateaubriand, diferenciándose solo la hija de la madre en ser mas jóven y tener un velo blanco : la una anduvo mas tiempo, y la otra corrió mas de priesa el camino de la vida; pero las dos llegaron al mismo puerto (1). » Al salir, en fin, del subterráneo se ve una capilla dedicada á san José, que con tanto celo desempeñó en estos lugares el honroso cargo de tutor de Jesucristo y custodio de María. Tres veces por semana se visitan todos estos santuarios solemnemente.

Vecina á la ciudad se encuentra la gruta de los Pastores. « En aquellos alrededores, dice el Evangelio, había pastores que dormian en el campo, guardando su rebaño durante la noche. El Ángel del Señor se les apareció de repente, y rodeándolos con luz divina : No temais, les dijo, vengo á anunciaros una nueva que será de gran gozo para el pueblo, y es que ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es el Cristo y Señor. Y esta os será la señal : Hallaréis al Niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre. Al mismo tiempo se juntó con el Ángel una mu-

(1) *Itinéraire de Paris à Jérusalem.*



chedumbre de la milicia celestial, alabando á Dios y diciendo: *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.* » La cueva que servia de habitacion á aquellos pastores afortunados, fué convertida en capilla que debió ser ántes magnífica, y hoy es muy pobre: el pope que la sirve nos hizo notar individualmente cada cosa, y al atravesar por un huerto de olivos, me aseguró haberse observado que morian inmediatamente los que hurtaban la fruta de aquellos árboles. Tendrá esto sus excepciones, no pude ménos de replicarle, pues los que hoy poseen este lugar no son sus dueños legítimos... No hizo el pope mucho caso de mi respuesta, ocupado en animar á sus hijos para que nos competiesen á darles dinero, despues que ya habia él tomado como custodio de la gruta el que decia corresponderle. Despues de haberle oido que « algunos de los olivos de aquel jardin databan del tiempo de los pastores, » y haberlo visto mostrar el árbol « debajo del cual hablaron los Ángeles, » no podia espantarme la terrible sentencia que notificaba contra los defraudadores de los frutos del huerto, ni ménos la *caritativa* exhortacion que hacia á sus hijos de seguirmos hasta sacar monedas. ¡Ved ahí todo el fin de tantas historias!



## CAPÍTULO XIX.

Estanques de Salomon. — Fuente sellada. — Jardin cerrado. — País desierto. — Ruinas sin nombre. — Hebron. — La caverna doble. — Pozo de los patriarcas. — Engaddi. — Thecua. — El laberinto. — Monte Franco. — Nebo. — Convento de la Santa Cruz. — Vuelta á Jerusalem. — Un divan en el Santo Sepulcro. — Últimos sucesos de la Tierra Santa. — Emaus. — Mil lugares célebres en la Escritura. — Ramla. — Torre de los Cuarenta Mártires. — Joppe y sus tradiciones. — ¿Cuál será el porvenir de la Palestina? — ¿Qué nos revela la marcha de los sucesos actuales?

Las obras que aun se conservan de los Judíos se suponen pertenecer á la época en que el reino de Israel, cual cedro frondoso del Libano, elevó su nombre sobre todas las monarquías de Asia, é hizo oír la magnificencia de su esplendor en las regiones mas remotas de la tierra. Saliendo de Belen y marchando hácia Hebron encontré *los estanques*, una de esas grandiosas construcciones que se atribuyen á Salomon, y que en efecto parecen datar de una remotísima antigüedad; abiertos en la piedra y divididos en tres grandes piscinas, la primera comunica sus aguas á la segunda, y esta á la postrera. Sus dimensiones son desiguales, pues miéntras que la superior tiene solo cuatrocientos tres piés de largo, la segunda mide quinientos sesenta y dos, y la tercera seiscientos diez y nueve; el ancho de todas es de doscientos cincuenta y tres piés, y su profundidad varía desde veinte y cinco hasta cincuenta. Ellas no recibian el agua de alguna fuente, sino tan solo la de las lluvias recogida en la montaña por diver-